vinetur

# Francia bebe más cerveza que vino por primera vez en su historia

El vino cae al nivel más bajo desde 1957 y la cerveza sin alcohol gana terreno

miércoles 20 de mayo de 2026



Francia ha consumido más cerveza que vino por primera vez desde que existen registros comparables, según datos de la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) y de Brewers of France. El cambio se produjo en un país donde el vino ha

formado parte de la mesa diaria durante décadas y donde su consumo ha caído hasta el nivel más bajo desde 1957.

La OIV calcula que los franceses bebieron 22 millones de hectolitros de vino el año pasado, una cifra ligeramente inferior a los 22,1 millones de hectolitros de cerveza que registró la patronal cervecera. La diferencia es pequeña, pero marca un giro en los hábitos de consumo en Francia, uno de los mayores mercados del vino en Europa.

El descenso del vino no responde a una sola causa. Los expertos citan el encarecimiento de la vida, cambios en las costumbres de consumo y una menor presencia del vino en las comidas cotidianas. También pesan factores económicos más amplios, como la debilidad de algunos mercados maduros y los aranceles de Estados Unidos, que afectan al comercio internacional del sector.

Las cifras muestran además una tendencia prolongada. En 2025, el consumo de vino en Francia cayó un 3,2% respecto al año anterior y un 7,2% frente a la media de los últimos cinco años. El retroceso se nota sobre todo entre los jóvenes, que beben menos vino que generaciones anteriores y optan con más frecuencia por otras bebidas, entre ellas la cerveza.

La cerveza mantiene una demanda más estable porque suele tener un precio más bajo y encaja mejor en nuevos hábitos de consumo. Dentro de ese mercado, la cerveza sin alcohol también gana terreno: subió un 12% el año pasado en Francia, según los datos citados por el sector.

Mientras tanto, parte de la industria del vino busca nuevas vías para sostener su negocio. Las bodegas y las organizaciones del sector están poniendo el foco en el enoturismo, la sostenibilidad y los vinos con menos graduación alcohólica, con la idea de adaptarse a un consumidor más joven y a un mercado menos fiel al vino de mesa tradicional.